

REFLEXIONES SOBRE EL MOVIMIENTO GLOBAL POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Wendy Harcourt¹

Introducción

En años recientes el movimiento global de los derechos de las mujeres ha jugado un papel prominente en la sociedad civil y en las negociaciones de las Naciones Unidas. Particularmente en las conferencias de la ONU de la década de los noventa, el cabildeo de redes de derechos de las mujeres estableció temas de debate tales como el empoderamiento de las mujeres, cuestiones de género y derechos de las mujeres como los aspectos centrales en las negociaciones y acuerdos entre gobiernos. Como Irene Tinker señala en la introducción de su libro *Developing Power: How women transformed international development (El desarrollo del poder: cómo la mujer transformó el desarrollo internacional)*: “Las Conferencias de la ONU fueron cruciales para elevar los asuntos de las mujeres a una escala mundial y para promover redes de comunicación. Las cuatro conferencias sobre las mujeres y los muchos eventos que las rodearon legitimaron las agendas sobre las mujeres y las unieron más allá de fronteras ideológicas o nacionales”, (Fraser y Tinker 2004, xxvii). La literatura más reciente celebra los resultados de este compromiso. Joanna Kerr, Directora Ejecutiva de AWID, señala de manera entusiasta: “las feministas de hace cien años no podrían haber soñado las conquistas que tantas de nosotras disfrutamos hoy en día. Sólo imaginemos cómo las feministas del siglo veintidós celebrarán nuestros logros.” (Kerr *et al.* 2004, 37) Al mismo tiempo, incluso aquellas que se hallan muy cercanas al proceso, se preguntan sobre la validez del tiempo y la energía que las mujeres dedican a los procesos de la ONU. Anastasia Posadskaya-Vanderbeck, una líder de la Open Society, movimiento global de los derechos de las mujeres, se pregunta “si los mecanismos de la ONU deben seguir siendo nuestro objetivo (...) El movimiento internacional de las mujeres deberá considerar los pros y los contras de retirarse de la ONU (...) una cuestión de importancia crucial ya que en los últimos treinta años la ONU ha contribuido de manera incuestionable a la construcción del movimiento de las mujeres” (Kerr *et al.*, 187-188).

La pregunta que deseo explorar en este ensayo es hasta qué punto estos cuestionamientos y celebraciones son válidas. Me interesa la inquietud que crece entre las mujeres que trabajan alrededor de los procesos de las Naciones Unidas y el cambio hacia los movimientos globales de justicia como el punto central de la atención de los movimientos globales de las mujeres. Surgen entonces preguntas acerca de los logros de la mujer fuera del mundo de la ONU, las declaraciones, los documentos y los complejos procesos de negociación. También nos llegamos a preguntar si las mujeres que trabajan a una escala global son reconocidas más allá de los muros de la ONU como parte de un movimiento legítimo. ¿Se ha reconocido su labor en sus países o en las comunidades a las que aluden con frecuencia? ¿Existe un movimiento mundial de derechos de las mujeres con identidad y presencia en escenarios políticos fuera del ámbito de la ONU? ¿Los derechos de las

¹ Editora de *Development*. Sociedad para el desarrollo internacional, (SID, siglas en inglés), Roma. La versión castellana del texto es de Argentina Rodríguez, revisada por Elena Grau.

mujeres forman parte de la agenda de otros movimientos sociales? ¿Quiénes son los actores que definen el movimiento de los derechos de las mujeres a escala mundial? ¿Cuál es su legitimidad en este movimiento y aun más allá, a escala nacional y regional? ¿Cuál es su relación con los foros sociales mundiales? ¿Existe realmente una entidad como el movimiento global de derechos de las mujeres o sólo es un término útil para algunas mujeres, sólo es un espejismo político?

Puesto que el movimiento por la justicia social global adquiere una nueva fuerza que orienta la atención central de la sociedad civil lejos de la ONU como escenario principal para la expresión mundial, resulta importante revisar la historia del movimiento global por los derechos de las mujeres en relación con la ONU así como su interacción con los movimientos globales por la justicia social. Este ensayo pretende analizar la manera en que el movimiento global por los derechos de las mujeres ha trabajado, no sólo contribuyendo con documentación actualizada proveniente de los movimientos de derechos de las mujeres, sino también analizando los numerosos procesos, tensiones y contradicciones que han definido su historia, e incluso intentando promover enlaces con otros movimientos sociales globales. (i)

Definiciones

Peggy Antrobus, que titula su libro *El movimiento global de las mujeres*, señala sin embargo en la introducción que el término resulta problemático y aclara lo anterior cuando afirma que este movimiento se encuentra “integrado por muchos movimientos que adquieren forma a partir de luchas locales que llegan a unirse en el contexto de las oportunidades y los retos globales...cuando las mujeres descubren causas comunes y llegan a entender mejor cómo las relaciones sociales de género se hallan implícitas en las crisis del sistema...” (Antrobus 2004, 1-2)

Es posible identificar muchos tipos de movimientos globales de las mujeres: existen organizaciones radicales de mujeres que operan como grupos integrados sólo por mujeres fuera de las instituciones “patriarcales”, y no aceptan financiación que provenga de fuera (ii); hay organizaciones de mujeres profesionales y organizaciones religiosas y de caridad. (iii) Yo estudio principalmente las organizaciones de derechos de las mujeres que hayan logrado unirse a escala mundial desde una perspectiva progresista. Aquellas que se vinculan con procesos de las Naciones Unidas o transnacionales como organizaciones que no pertenecen a un estado, algunas como organizaciones no gubernamentales, o la mayoría como redes globales que unen organizaciones o mujeres individuales comprometidas con los derechos de las mujeres.

Muchas no requieren afiliación (aunque la mayoría de estas redes tienen un directorio elegido democráticamente o un sistema que asegura una amplia representación de las afiliadas en los puestos de decisión), sin embargo, si examinamos cuidadosamente los comunicados, los debates y las publicaciones, existen instituciones medulares cerca de la ciudad de Nueva York y de las Naciones Unidas que, debido a su proximidad y acceso a las Naciones Unidas, juegan un papel relevante. Existen además movimientos globales en el Sur con un papel de gran importancia, así como redes globales que asisten a las reuniones de las Naciones Unidas a representar algo más que al Centro. (Ver más adelante) Hay instituciones regionales y nacionales que establecen vínculos con estos

grupos medulares en los diferentes procesos de la ONU y, recientemente, con WSF y GCAP. En esencia, es el conocimiento de estos procesos lo que determina el liderazgo, la cercanía y el posicionamiento estratégico en las estructuras.

Mi ensayo se centra especialmente en la política del cuerpo como uno de los temas claves para establecer relaciones entre mujeres provenientes de diferentes terrenos. Los términos que pueden agruparse bajo el término “política del cuerpo” son: violencia de género, sexualidad, derechos reproductivos y salud. Todos ellos han sido materia de debate y han cambiado con el paso del tiempo dependiendo de posicionamientos culturales y políticos. Los cambios en su significado pueden hallarse en los documentos centrales de las Conferencias de las Naciones Unidas (iv) y en la información no oficial cuando se hicieron esfuerzos concertados para llegar a un consenso que permitiera cambios de paradigma en los discursos sobre desarrollo, población y salud. Estos son conceptos que siguen abiertos según la forma en que se emplean, y a menudo pueden redefinirse dependiendo de necesidades estratégicas, pero, en esencia, tratan acerca de los derechos de las mujeres, de la integridad de su cuerpo, de la libertad de expresar su sexualidad, de los hijos, del matrimonio, de la lucha contra la violencia hacia las mujeres y de la necesidad de acercamientos holísticos a la salud y al bienestar de las mujeres en las diferentes etapas de su vida.

Comprender la política del cuerpo

En 2000 y 2001 realicé una serie de reuniones regionales para la Sociedad de Desarrollo Internacional con mujeres de institutos de investigación locales que observaban estas historias, y resulta importante señalar las diversas herencias coloniales así como los posicionamientos culturales de diferentes grupos de mujeres. Por ejemplo, las habitantes de las islas del Pacífico asiático y las mujeres indígenas de Australia viven la violencia doméstica como parte de sus luchas tanto coloniales como patriarcales, pero esta problemática aún no ha sido abordada por el movimiento de mujeres blancas que se centra en los derechos de acceso al estado del bienestar. Para las mujeres pobres, latinas, indígenas y negras en los Estados Unidos, la violencia doméstica abarca diversos factores que no forman parte de los debates de los movimientos dominantes. En la India y en otras regiones del sur de Asia, el derecho de la mujer al aborto queda oscurecido detrás de los continuos y nuevos programas maltusianos de control de la población entre los pobres, lo que tiene como consecuencia un alto índice de mujeres que mueren por complicaciones a causa de abortos clandestinos. Latinoamérica ha tomado una postura muy progresista en relación con la preferencia sexual, aunque continúa luchando contra la posición de la iglesia católica contraria al aborto y los métodos anticonceptivos. En el África subsahariana, el creciente nivel de violencia en algunos países, tales como Nigeria, convierte a la violencia de género en sólo un aspecto de un conflicto debido a una multitud de injusticias económicas, sociales y políticas que surgieron desde el periodo colonial y postcolonial. El tráfico de mujeres divide a los grupos de derechos de las mujeres en Europa con enfoques extremadamente diferentes con respecto al trabajo sexual.

El discurso del desarrollo global configurado a partir de diferentes luchas feministas en torno a la política del cuerpo, se construye en la arena política de la ONU a partir de términos conocidos como “mujeres en desarrollo”, “desarrollo de género” y

“empoderamiento de la mujer”. Todo ello ayuda a definir lo que identifico como el movimiento global de derechos de las mujeres. Mi análisis de la construcción de esta política del cuerpo en el discurso de la ONU se nutre del concepto de biopolítica propuesto por Foucault (Foucault 1976, Harcourt 1986, Charckiewicz 2003).

La biopolítica se refiere al poder como algo impuesto no sólo de manera vertical por fuerzas jerárquicas sino también como algo producido e impregnado de manera horizontal a través del lenguaje y la práctica. La biopolítica trata acerca del ejercicio de la política en el gobierno o en el manejo de la vida. Los conceptos foucaultianos sobre biopolítica hacen referencia a los modos en que el cuerpo se mide, se analiza y se somete a un conjunto de estrategias que producen sujetos no sólo individuales sino también sociales. Desde este punto de vista, el cuerpo no es una entidad estática encerrada en ritmos biológicos culturalmente definidos sino un lugar cambiante de contienda del poder y la política. Según esta lectura particular de la biopolítica, el discurso acerca del desarrollo intersecciona con otros discursos poderosos, como el de la profesión médica, las agencias de planificación familiar, que dieron lugar a un conjunto de significados acerca del cuerpo de las mujeres, la salud y la identidad, en sus políticas, programas e intervenciones en el campo del desarrollo de la mujer y de género y desarrollo. Según la política del cuerpo, se expresan las realidades culturales, sociales y económicas acerca del cuerpo tanto en los discursos médicos y de desarrollo, como en el mismo lenguaje de las organizaciones de mujeres y sus prácticas de resistencia a la imposición, a menudo violenta, de códigos de conducta a su existencia corporal.

En el ensayo exploro en profundidad la biopolítica en relación con el manejo que se hace del cuerpo de la mujer en los procesos de la ONU y las prácticas, tensiones y controversias que estructuraron la política del cuerpo a medida que el movimiento de derechos de la mujer introdujo este concepto en las prácticas y discursos de la ONU.

El concepto foucaultiano de biopoder que he mencionado, alude a la microfísica que subyace en los acuerdos relacionales del poder. Foucault afirma que el poder es inmanente en las relaciones cotidianas, en los intercambios económicos, en las relaciones de saber, en las relaciones sexuales. La dominación global o macroestratégica encierra microprácticas de poder que no operan meramente a un nivel central del poder sino a través de una compleja serie de mecanismos infinitesimales. Estos mecanismos de poder están continuamente cambiando las relaciones entre los micro y macro niveles de poder. Foucault muestra que la administración moderna y el gobierno se ejercen a través de un conjunto de instituciones, de procedimientos, de análisis, reflexiones, cálculos y tácticas. Este un sistema complejo que emplea formas variables para lograr un objetivo particular (por ejemplo, la opresión de la mujer). Cuando se logra entender cómo opera el biopoder, se puede analizar la multiplicidad y la interconexión de las micro y macro estrategias de poder en las diferentes prácticas relacionadas con la ONU. Al hacerlo, se puede examinar la manera en que las mujeres como sujeto “dominado” están implicadas en el discurso y la práctica que las constituye como seres inferiores. (vi)

El panorama histórico

Como ya se mencionó, este ensayo se centra en la política del cuerpo en la que la ONU ha sido el principal escenario de referencia. Busco en particular señalar las tensiones y la incomodidad que existe en aquellos espacios donde las organizaciones mundiales de mujeres interactúan oficialmente con la ONU (en el proceso de lo que algunos denominan la transformación de asuntos sobre la mujer en temas de las ONG) (vii) y que en los últimos años se observan en los movimientos mundiales de justicia social.

El tratamiento de dichas tensiones lo divido, de manera esquemática en tres fases históricas:

1. El primer periodo abarca el final de los ochenta y el principio de los noventa. En este momento tanto yo como otras que proveníamos de diferentes movimientos nos involucramos en procesos más globales a través de las conferencias de la ONU. En este periodo surgió un discurso holístico que intentó abordar la complejidad de la vida de la mujer.
2. El segundo periodo, de 1992 a 1999, tiene lugar en el marco de las conferencias de la ONU. En este periodo hubo desafíos constantes a los debates sobre el desarrollo enfocados desde un economicismo estrecho y también de cambio para intentar definir de una manera más abierta los asuntos de justicia social que, finalmente, ponían a prueba el desarrollo sostenible. A medida que se debatía la agenda de género y desarrollo, la atención a los derechos de la mujer, la salud, la violencia, la integridad del cuerpo, los derechos de reproducción y salud, reemplazaron de una forma más directa la preocupación por lo económico. Ese fue un periodo de prueba muy difícil y complejo, en el cual crecía la esperanza de que las promesas y las políticas de los gobiernos pudieran “ponerse en práctica sobre la tierra”. También fue testigo del surgimiento del “*gender mainstreaming*”, de los presupuestos de género, de la sociedad civil como un tercer actor, así como de un discurso sofisticado acerca de la “política del cuerpo” y de una importante presencia de mujeres en las organizaciones gubernamentales implicadas en los debates de la ONU.
3. El tercer periodo abarca de 1999 en adelante y comienza en Seattle y con otras manifestaciones masivas en contra del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la globalización. Este periodo se caracterizó por el desmoronamiento de la esperanza en la agenda de la ONU, con lo que la profesionalización del movimiento de mujeres en los procesos de la ONU se vio severamente cuestionado, en particular a medida que la agenda neoconservadora y neoliberal comenzó a ejercer su dominio de forma descarada. En este periodo se estableció un vínculo crucial con los movimientos de justicia social y económica, y hubo acalorados debates en torno a las injusticias económicas. Los movimientos de mujeres comenzaron a abordar de manera más directa los temas de comercio, deuda, globalización y del papel del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. El Foro Social Mundial emergió como un espacio en el que podían tener lugar estos debates, para que las mujeres introdujera la “política del cuerpo”

en los asuntos de justicia económica y para criticar severamente el neoliberalismo y los diferentes fundamentalismos.

Primera fase: compromiso con el desarrollo sostenible

Parto de dos eventos que considero marcaron el debut o hicieron visibles el movimiento mundial de derechos humanos de las mujeres en los debates sobre desarrollo sostenible. Estos hechos fueron: el “Congreso Mundial de las Mujeres por un Planeta Saludable” que se llevó a cabo en Miami, Estados Unidos, a finales de 1991, y la serie de reuniones en el Planet Femea o “La carpa de las mujeres” en el “Forum Global”, el foro no-gubernamental de la “Cumbre de la Tierra” de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, a mediados de 1992. (viii) Fueron momentos históricos para la consolidación de la agenda colectiva de los movimientos globales progresistas de mujeres y su preparación para dar una respuesta colectiva al discurso oficial sobre desarrollo. (ix)

El compromiso con la ONU y la agenda global de desarrollo estuvo marcado por la cautela. Los encuentros de mujeres en Miami y Río se caracterizaron por una fuerte resistencia a ser identificados como un apoyo hacia la agenda de desarrollo global. Las discusiones adoptaron una actitud crítica hacia el modelo de desarrollo dominante que trataba las “mujeres”, el “medio ambiente” y la “población” como temas técnicos dentro del objetivo general de mejora del crecimiento económico. Ambos encuentros esbozaron alternativas al discurso dominante sobre desarrollo. Estas alternativas recibieron el término de holísticas y celebraban la relación única y diferente de la mujer con el medio ambiente, e intentaban hacer visible el papel productivo y reproductivo de la mujer en el desarrollo. El lenguaje fue desafiante pues se hizo un llamamiento a que las mujeres se unieran para cambiar el discurso sesgado por el género, monocultural, militarista y económico, centrado en el mercado y la ciencia occidental. Criticaban las soluciones técnicas elitistas que se proponían para acabar con la pobreza, la injusticia y la degradación del medio ambiente. (x) (WEDO, 1992, APDC, Septiembre 1992)

Aunque el objetivo declarado consistía en crear textos para infiltrar y cambiar el proceso oficial de Río, las mujeres planificaron acciones muy diferentes de las prácticas oficiales de la ONU. La ceremonia de apertura en Miami fue conducida por mujeres indígenas del lugar en que se había construido el centro de conferencias de Hyatt. La canción de bienvenida para el público la entonaron más de mil mujeres de diferentes partes del mundo. Mujeres líderes de cada región (xi) ofrecieron testimonios conmovedores acerca del daño causado por el desarrollo en sus tierras, en su cultura, en los cuerpos de la gente y en el equilibrio de la naturaleza. Las mujeres juezas (juezas de profesión provenientes de Australia, Suecia, Guyana, India y Kenia) presentaron sus informes, acto seguido, se presentaron las declaraciones de los comités de cada región del mundo que incluían a mujeres de color, indígenas y mujeres del Sur. (WEDO 1996, 16)

A lo largo de este proceso, se reconoció y se celebró la fuerza del conocimiento de las mujeres y también las diferencias entre mujeres; asimismo, a través de estas actividades, se fue construyendo un consenso. Claro está que hubo tensiones, pero puedo afirmar, como una de las participantes, que prevalecía una fuerte sensación de entusiasmo en que podía existir una voz y una estrategia colectivas, a pesar de las diferencias en historias y valores.

Planeta Femea, la “Carpa de las mujeres”, organizada por el mismo grupo que celebró la reunión en Miami, era la mayor carpa central entre las más de cien que se levantaron en el Foro Global de Organizaciones no Gubernamentales en el Parque Flamingo en Río. En ella hubo debates acalorados sobre asuntos económicos, políticos y sociales entre las representantes de las redes de mujeres, y éstos lograron enriquecer exitosamente el capítulo sobre la mujer en la Agenda 21 (resultado oficial de la reunión gubernamental de la UNCED). Estos discursos y mesas redondas se intercalaron con un espacio de mercado internacional de debates e intercambios de artesanías y libros, con intervalos en los que las mujeres brasileñas de la localidad llevaron a cabo protestas en contra de las compañías mineras, o de la Nestlé y se declararon a favor del amamantamiento. En Planeta Femea, las organizaciones y redes de mujeres se reunieron para abordar diferentes preocupaciones, y en el Foro Global se reunieron con ecologistas, con integrantes de movimientos de paz, de sindicatos, de organizaciones de jóvenes, de organizaciones no gubernamentales por el desarrollo, de grupos locales, etc., en lo que iba a ser la primera de una serie de contra celebraciones de las reuniones de la ONU en la década de los noventa. (xii)

La agenda de la mujer daba un gran paso adelante al unir de forma holística y crítica los “temas relativos a las mujeres”: sexualidad y salud, derechos reproductivos y salud reproductiva, salario justo y acceso al trabajo fuera del hogar, violencia en contra de las mujeres, derechos legales de acceso a la tierra y de toma de decisiones políticas, lucha contra las grandes corporaciones que destruyen la comunidad y la naturaleza, lucha por la paz, las necesidades básicas de los pobres, las desigualdades entre el Norte y el Sur, la ceguera de género de las políticas económicas y de desarrollo. La idea de medio ambiente y desarrollo fue más allá del paradigma de desarrollo sostenible introducido por la Cumbre de la Tierra, a medida que las experiencias de las mujeres y el conocimiento compartido, se combinaron con la sofisticación política para hacer frente a las ideas y las políticas dominantes. La atención se centró en el militarismo, la deuda, el comercio y la desigualdad, y puso de relieve la división Norte-Sur, particularmente en relación con asuntos de población.

Las prácticas que surgieron en los años siguientes para poner estas ideas en movimiento en la arena oficial fueron complejas, requirieron negociaciones con los gobiernos, la ONU y con instituciones financieras internacionales, con el sector privado y con instituciones académicas. Se formaron varias alianzas para lograr este objetivo, algunas con financiación para crear organizaciones con oficinas en los lugares centrales de poder (principalmente en Washington y Nueva York). La Women Environment and Development Organization, formado por mujeres claves en el movimiento ecologista, por los derechos reproductivos y la justicia económica, surgió para asumir un importante papel en impulsar a las mujeres en relación a los procesos de la ONU. Esto se hizo a través del equipo de la congresista estadounidense Bella

Abzug en Nueva York. (WEDO 1994, www.wedo.org). Por medio de la coordinación en Nueva Cork, se formó una alianza entre redes de comunicación europeas, estadounidenses y del Sur, que gradualmente se convirtió en la Coalición Internacional de Mujeres para la Justicia Económica e influenció múltiples procesos en torno a la ONU. (www.WICEJ.org) Charlotte Bunt desde Rutgers atrajo la atención del mundo sobre los derechos de la mujer. (Centre for Women's Rights Leadership www.cwgl.rutgers.edu) Y muchos otros grupos, tales como Development Alternatives with Women for a New Era (www.dawn.org.fj), Women in Development Europe (www.wide.org) (xiii) se vieron notablemente fortalecidos a través de las redes en Miami y Río, como pone de manifiesto su trabajo y vinculación posterior con otros eventos mundiales y regionales.

Las reuniones de Miami y Río fueron momentos históricos que crearon un sentimiento colectivo de esperanza y entusiasmo, así como una sensación de poder por medio del cual la mujer negociarían con gobiernos, aprenderían de las vidas de otras mujeres, romperían con los prejuicios de género en la investigación para, finalmente, elaborar prácticas de transformación que erradicarían las categorías cerradas de “mujer”, “salud”, “derechos”, “medio ambiente”, “economía” y “cultura”.

Segunda fase: el compromiso con el discurso de género y de desarrollo

En los noventa, movimiento global de las mujeres surgió como uno de los actores visibles en los escenarios de la ONU. El esfuerzo por participar en la agenda mundial de desarrollo y crear un proceso de empoderamiento que se opusiera a las hegemonías de conocimiento y poder que habían sido analizadas en Miami y Río es evidente. Refiriéndonos de nuevo a la noción foucaultiana de biopoder, las mujeres durante esos años se introdujeron en el discurso dominante de desarrollo. Algunas lo consideraron como una cooptación y, ciertamente, fue un tiempo agotador y un proceso difícil para las mujeres que se involucraron. En todos estos compromisos, el movimiento global de las mujeres quedó atrapado en micro estrategias que lograron llevar sus asuntos al escenario de la ONU, pero en el proceso de biopoder el cuerpo femenino se convirtió en un sujeto individual y social del desarrollo.

En las negociaciones dentro los procesos intergubernamentales, el movimiento mundial por los derechos de las mujeres pretendía empoderar a las mujeres, cambiar los prejuicios del discurso de género y las desigualdades en las políticas de desarrollo para lograr la justicia de género. En esencia, en el lenguaje de la ONU, se trataba de poner el género en el lugar central del desarrollo, o de hacer visible el trabajo y la vida de las mujeres en las políticas de desarrollo, y de argumentar que las mujeres eran una pieza clave para poner el desarrollo “sostenible en práctica”. Si las mujeres eran una pieza clave, debían reconocerse las vidas y los derechos de las mujeres; por consiguiente, se debían destinar más recursos a las mujeres, particularmente en las comunidades pobres y marginadas, asimismo, se argumentaba que más mujeres debían ocupar puestos de poder. El movimiento global por los derechos de las mujeres encauzó el tema de la mujer en cada Conferencia de la ONU y situó en un lugar central los aspectos de género, a la vez que subrayaba las necesidades específicas y diferentes de cada región. Fue un proceso estratégico que requirió de mucha organización.

La serie de lemas que surgieron a raíz de las Conferencias de la ONU en los noventa, da muestra de la manera estratégica en que las mujeres situaron en el centro los derechos de la mujer y los asuntos de género. Por ejemplo, a través del lema “los derechos de la mujer son derechos humanos” en la Conferencia Mundial de Viena en 1994; situando los derechos reproductivos y la salud de la mujer en el “escenario central” de la Conferencia de Población y Desarrollo en Cairo en 1994; al trabajar con los movimientos sociales para incorporar las cuestiones de género en el “desarrollo orientado hacia la humanidad” y en el “comercio justo” y “trabajo decente” en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhagen, en 1995; añadiendo cuestiones sobre preferencia sexual y violencia en contra de la mujer, de las que nunca se había hablado, al más aceptable movimiento por la paz y la representación política de las mujeres en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing, en 1995; y al subrayar el importante papel de la mujer en la seguridad alimentaria, en la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996. Todo lo anterior representó un cambio sustancial en los enfoques de la ONU, y puesto que el cabildeo y la promoción de dichos asuntos continuaron en las series de revisiones que tuvieron lugar cada cinco años, se llegó al consenso de que el tema de las mujeres y del género, tal como lo definían a escala global estas redes medulares por los derechos de las mujeres que trabajaban estrechamente con la ONU y con las burocracias gubernamentales, no podía seguir siendo ignorado.

A medida que las conferencias de la ONU iban abordando diferentes temas, la pericia y experiencia en los asuntos de género y desarrollo se fueron ampliando: del medio ambiente a los derechos, a la población, al desarrollo social, al habitat, a la mujer, a la alimentación, al comercio y a las finanzas. Las mujeres, como objeto y como sujeto, comenzaron a formar parte de la esfera pública a través del discurso sobre desarrollo.

Sin embargo, no quiero dar a entender que esta tarea consistió sólo en añadir mujeres a la escena política del desarrollo ampliamente dominada por los hombres. El conjunto de prácticas discursivas que determinaban el lenguaje, la política, la financiación y el tipo de proyectos que se iban a introducir en los “países en vías de desarrollo” eran procedimientos políticos realmente complejos que exigían gran cantidad de habilidades y capacidades para su manejo. Si las organizaciones de mujeres pretendían introducirse en los escenarios más importantes de la ONU con la intención de cambiar las agendas globales, debían desarrollar una labor que demandaba de tiempo y conocimiento. Todo ello requería de una cuidadosa organización temática, regional y global de los comités de mujeres (WEDO 1994). WEDO, por ser una red con base en Nueva York con un conocido y dinámico liderazgo en su trabajo con otras, encabezó la iniciativa, especialmente en las conferencias mundiales de la ONU.

En estas prácticas discursivas, el discurso en torno a las mujeres y el desarrollo global, ya fuera en asuntos de derechos, de población, de desarrollo social, de seguridad alimentaria, de empoderamiento, de medio ambiente o de negociaciones comerciales, llegó a convertirse en una pequeña industria de organizaciones no gubernamentales que proliferaron, de instituciones de expertas en género y de redes de mujeres estrechamente vinculadas a los procesos de la ONU. Eran las mujeres que

podían negociar en el laberinto de corredores internos de la sede de la ONU. Comprendían quién era quién en las agencias y, en ocasiones, trabajaban con esas agencias. Conocían el momento de entrar al recinto de una asamblea en la ONU y cuándo tomar un café o conversar en el pasillo con alguien. Eran las que organizaban e informaban a las que iban llegando, y las que convocaban los comités. Podían enlazar, y a menudo formar parte de las delegaciones. Y a medida que la prensa se volvía más efectiva, ellas eran las que podían informar de manera rápida y eficiente, abrirse paso a través del laberinto de la jerga de la ONU y vincular a las mujeres de diferentes regiones con los debates. Estas eran las mujeres que definían la posición global “de las mujeres” o de género. Podían interpretar y explicar las líneas de la discusión. Sus escritos, discursos e informes trazaban mapas e interpretaban el desplazamiento de las mujeres en desarrollo al género y desarrollo; de la población a la salud reproductiva; del desarrollo sostenible a las formas de vida sostenibles; y del crecimiento económico a la justicia económica. Habían establecido relaciones con otras mujeres que tenían el conocimiento y las relaciones para lograr financiación de las agencias de la ONU y de los gobiernos, asistían y participaban en los debates. Ellas eran las que presionaban para que se escuchara la voz de las mujeres, las que podían aconsejar las vías para situar el género en el centro; los gobiernos y las burocracias confiaban en ellas cuando buscaban consejo para elegir a las participantes en las reuniones regionales y globales; eran las expertas que podían llevar el mensaje de regreso a casa, si es que regresaban a casa.

Estas micro prácticas de mujeres comprometidas y con talento ayudaron a construir un nuevo conjunto de prácticas biopolíticas en torno al cuerpo femenino mientras negociaban su camino en el escenario de la ONU. El proceso abrió espacios a las mujeres en círculos oficiales; para reunirse, para debatir, para provocar y abogar, en suma, para situar sus agendas en el escenario global de la ONU. Fueron estos esfuerzos los que lograron colocar en la agenda de desarrollo mundial, los temas de violencia contra las mujeres, preferencia sexual, derechos reproductivos y de salud, mortalidad materna, acceso a los recursos naturales, justicia de género, género y comercio y economía del cuidado. A finales de los noventa, las mujeres ya no eran en el lenguaje oficial las “más pobres entre los pobres”, ni las víctimas, sino sujetos de sus vidas. Este proceso global también brindó apoyo político a muchos que se preocupaban por la injusticia a escala local –fue una manera de llevar a un escenario global los problemas que a menudo no se trataban a escala nacional - las conferencias de la ONU brindaban credibilidad a los asuntos de la mujer que, habitualmente, se ignoraban en el frente local. Asimismo, la proliferación de reuniones de la ONU y la necesidad política de “engendrar” debate, proporcionaba trabajo, carrera y reconocimiento a estas mujeres, de la misma manera que sus colegas masculinos lo habían recibido durante muchos años.

Dado el origen de muchas de estas mujeres comprometidas con las luchas locales de la política del cuerpo, no sorprende que al final no se alcanzara un sentimiento de éxito sino de frustración. La numerosa información y los debates de las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de mujeres en los debates del Foro Social que aparecen en las reseñas de los boletines, como el de DAWN, Isis-Manila, WICEJ, WIDE, la revista *Development* de SID (www.dawn.org.fj, www.wicej.org, www-wide-network-org, isis.org, www.sidint.org/development)

ejemplifican el fuerte sentimiento de malestar que surgió a causa del esfuerzo sobrehumano de tratar de mantener el compromiso y a la vez promover el cambio. (Wichterich 2000)

Al revisar esos años, puede observarse cómo los grupos de mujeres se introdujeron en el conjunto de prácticas biopolíticas dominantes y, al hacerlo, reforzaron muchas de las técnicas de opresión a las que se oponían. Las mujeres conocían los riesgos de pasar a formar parte del sistema y sabían que el tiempo que dedicaban a esas grandes asambleas las alejaba de otras acciones. Fue una elección estratégica, que sin embargo no supo interpretar la forma en que el poder y el conocimiento trabaja a través de las burocracias, las negociaciones, los mecanismos infinitesimales que continuamente renuevan y reinventan el poder en procedimientos que determinan “las áreas de descanso” de la ONU, los invitados, los sistemas de acceso, los sistemas de presión, etc. Esto, en esencia, significaba que el mismo proceso de diálogo que permitía a la mujer expresar sus preocupaciones, se transformaría más tarde en un elaborado proceso de comités, acuerdos, préstamos y proyectos que crearía una camisa de fuerza de términos, de modo que la demanda aunque genuinamente expresada perdería su sentido.

Incluso en las estrategias de menor carga política, como las nuevas investigaciones y la construcción de un nuevo conocimiento, surgían los mismos conflictos. La elección estratégica de respaldar el compromiso con la maquinaria política de la ONU supuso para las investigadoras escoger y reunir nuevas mujeres especialistas en conocimientos con punto de vista de género para introducirse y desafiar los discursos sobre desarrollo global en los terrenos técnico y científico. Las mujeres reunieron información sobre la vida de mujeres y hombres “reales”, y emplearon el material cuantitativo y cualitativo de la investigación para articular las múltiples necesidades de género en los sofisticados y complejos escenarios burocráticos y políticos. Más allá de la pregunta sobre el beneficio real que estos procesos de investigación aportarían a las mujeres que, en teoría, eran “las beneficiarias principales”, resultaba difícil cambiar en la estructura institucional de la ONU lo que era un trabajo empírico aceptable. De manera inevitable, el proceso debía distorsionar la validez de estas experiencias “de base” o correr el riesgo de ser marginado o ignorado después. En consecuencia, en las oficinas de la ONU, en los departamentos gubernamentales que trataban asuntos relacionados con la mujer, en las organizaciones no gubernamentales y en los institutos de investigación del desarrollo surgió una industria que empezó a reunir “estudios de casos”, a medir el nivel de pobreza, comparar tipos de pobreza, evaluar el éxito de las denominadas estrategias de intervención, buscar nuevos indicadores para medir o mostrar el éxito o el fracaso, comparar y evaluar la pobreza de una nación o la desigualdad entre los géneros. Hubo una búsqueda concertada de metodologías que combinaran el pensamiento feminista con los enfoques de desarrollo. Se describieron los términos “Mujeres en el desarrollo” o “Género en el desarrollo”; se trasladaron a los documentos y a la investigación por medio de parámetros cuantitativos y cualitativos para mostrar a los diseñadores de políticas de desarrollo del gobierno, de la ONU, de Bretón Woods y de los IFI, en otras palabras, a todos aquellos que poseían el dinero y la capacidad de decisión desde posiciones en el poder, que los temas de género eran válidos y tenían bases científicas, y que merecían políticas y financiación adecuadas.

El discurso simplificó, a través de esta codificación, las vastas y diversas experiencias de mujeres que procedían de diferentes culturas y contextos en el mundo. Estas experiencias, a través de los textos oficiales de la ONU, los informes de antecedentes, las estadísticas y la evidencia, se convirtieron en el cuerpo femenino genérico y de género –la mujer pobre con necesidades y derechos, a la que se entendía a través del conocimiento de las expertas. Se la describió de diferentes formas. (xiv) No era ya una víctima necesitada de ayuda, sino un sujeto que trabajaba con un potencial productivo, un agente deseoso y útil para el desarrollo. Se hizo todo un abanico de suposiciones (que a menudo se hallaban en textos de portadas lustrosas bajo titulares que atraían la atención)- (xv) acerca de ese cuerpo femenino productivo: educa a la mujer pobre y educarás a la próxima generación; forma a una mujer pobre para que trabaje y tu inversión estará garantizada; concede crédito a la mujer pobre y toda la familia se verá beneficiada; enseña a la mujer a prevenir la malaria y salvarás a toda la comunidad; reemplaza a los hombres por mujeres pobres en una fábrica y obtendrás una fuerza de trabajo más dócil y efectiva por menos dinero y con menos problemas; esteriliza a una mujer pobre para evitar los niños no deseados y evitarás la explosión demográfica. Estos eran los mensajes, a menudo no encubiertos (xvi), que reinterpretaban los argumentos de autonomía, derechos e igualdad de género de los movimientos a favor de los derechos de las mujeres. Los complejos vínculos entre salud, ciclos de vida reproductiva, economía del cuidado, economía de mercado, medio ambiente, y lo que al final de este periodo se conoció como globalización, fueron envueltos de nuevo con habilidad técnica para convertirlos en asuntos de desarrollo de fácil comprensión. Fueron introducidos en la maquinaria generadora de debates y políticas de la ONU y salieron como asuntos que los gobiernos podían aceptar pero, a decir verdad, que a menudo no llevaban a cabo.

El discurso de género y desarrollo, a pesar de todos los intentos de conectar la justicia social con la económica y la de género, limó las asperezas de los vínculos tanto en la práctica como en el lenguaje. En la biopolítica de la administración de género, los derechos de las mujeres, el cuerpo femenino, las cuestiones de mujer y género, continuaron siendo temas “blandos” del desarrollo. Así que cuando surgía la pregunta acerca de por qué no existían reformas reales que incluyeran los temas de las mujeres, o por qué había cada vez menos dinero para la educación de las mujeres, para proveer servicios de salud, para combatir la violencia hacia las mujeres, la respuesta que invariablemente se daba era que habían otros asuntos más apremiantes: la guerra, los estados en quiebra, los conflictos internos, la crisis económica, la reestructuración, la liberalización de los mercados, la seguridad, los acuerdos comerciales, etc., que, al fin y al cabo, no parecían tener mucho que ver con las demandas de las mujeres, las cifras y los estudios de caso que todavía se consideraban micro niveles subordinados a los macro temas “duros” del desarrollo.

El intento del movimiento global a favor de los derechos de las mujeres de introducir sus múltiples necesidades y asuntos en el discurso del desarrollo, se vio traducido en la política del cuerpo del desarrollo, como un “cuerpo femenino sexualizado, productivo y reproductivo”, esencialmente pasivo, que se administraba y entendía a través de varios mecanismos: principalmente como una nueva mano de obra con necesidades específicas de salud y educación, y también de protección frente a los

conflictos, la violencia o las prácticas de trabajo injustas e incluso la explotación sexual y la injusticia doméstica.

Estos cambios de “paradigma” fueron ciertamente un avance si recordamos las políticas de desarrollo anteriores en las que las mujeres eran casi invisibles. Había una mejor comprensión holística de la vida de las mujeres y se reconocía la carencia de datos sobre la complejidad de su vida y la necesidad de dar un nuevo espacio a las mujeres en los proyectos de desarrollo. Como cuerpos productivos, a las mujeres se las redefinió como una nueva fuerza de trabajo que necesitaba gestión y cuidado. La feminización del trabajo las proclamó como obreras semicualificadas en las fábricas, trabajadoras doméstica, trabajadoras informales diligentes que eran bien recibidas. En los discursos más liberales se subrayaba también el derecho de las mujeres a mejores sueldos, salud y protección así como su acceso a mejores trabajos y a diferentes mercados laborales. Se describía a “las mujeres del tercer mundo” realizando una doble o triple jornada de trabajo, esclavizadas en sus hogares, en el campo, o en las barriadas pobres de las ciudades; eran la nueva fuerza de trabajo globalizada, y tanto en las áreas urbanas como rurales, se las consideraba las principales preservadoras del medio ambiente y la cultura.

El discurso de género y desarrollo que emergió en los noventa de las Conferencias de la ONU y de los programas de desarrollo y de investigación sobre género que surgieron a su alrededor, siguieron creando una figura de la mujer colonizada, pobre y marginal que necesitaba ser conducida, educada, capacitada para el trabajo, y la toma de decisiones en su localidad, a la que se le podía controlar desde el punto de vista reproductivo y sexual a través de una serie de procesos de desarrollo diseñados para “empoderar a la mujer”.

Es difícil discernir la específica realidad de las vidas que esos cuerpos femeninos representativos vivían. Aun cuando se reclamaba establecer diferencias regionales y culturales, las demandas del discurso globalizado barrían las diferencias. Claro que también era posible, en un sentido extenso y amplio, hablar a través del discurso global de desarrollo con conciencia de género, de las diferentes preocupaciones y de las características de las mujeres del sur de Asia, del África subsahariana, de la región Árabe, de Centro y Latinoamérica, del este de Asia y del Pacífico, de Europa del este, etc. Si se establecían comparaciones entre diversas regiones, la mujer promedio podía tener otras expectativas en momentos diferentes de su vida, que las políticas de desarrollo podían predecir, monitorear e intentar cambiar a través de mayor educación, de mejoras en la salud, de inversiones más sólidas, de mercados y términos de intercambio más ventajosos. Es interesante señalar que a las mujeres que vivían en Norteamérica, Europa y Australasia (no las mujeres emigrantes ni indígenas, a las que se les definía como mujeres del “Cuarto mundo” y estaban fuera de los debates oficiales de la ONU) se las denominaba mujeres desarrolladas que representaban la riqueza y los valores de Occidente, que tenían, en mayor o menor grado, el dinero, el acceso, los derechos y la posición por los que los otros grupos de mujeres debían luchar. (xvii)

Estas prescripciones biopolíticas fueron el insatisfactorio resultado de las diferentes prácticas y tipos de conocimiento que el discurso global de género y desarrollo, “la política del cuerpo”, produjo.

Tal vez el resultado más irónico de los acuerdos de la ONU que se negociaron en miles de consultas y compromisos de los miembros de grupos de mujeres son los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que surgieron de la Declaración del Milenio en el 2000. (Harcourt 2004, Barton 2005) Los ODM tienen como objetivo final, reducir a la mitad la pobreza del mundo para el año 2015 y hacer más responsables a los países benefactores para que cumplan con sus promesas expresadas en las Conferencias de la ONU. (xviii) En los ODM hay ocho objetivos claramente evaluados y definidos a través de 48 indicadores y con una serie de mecanismos de la ONU para asegurar que se lleven a cabo: informes nacionales, campañas globales, proyectos de investigación, un amplio seguimiento y evaluaciones estadísticas. (Barton 2005, 1 ver también Grown, 2005)

En el proceso de los ODM, el movimiento global de mujeres ha tenido una postura contestataria y de desconfianza, aunque ha intentado establecer una coalición más amplia en torno al llamamiento contra la pobreza, las mujeres han continuado situando de manera estratégica a sus representantes en los pocos espacios que se ofrecen a la participación de la sociedad civil. Las agencias de la ONU continúan teniendo comités de sociedad civil formados por aquellos “que conocen” y que provienen de las conferencias de la ONU, que aconsejan detrás de puertas cerradas y cuyos informes forman parte del gran número de documentos de la ONU en el abanico de sitios de la Web que la ONU ofrece como su rostro oficial ante mundo. (www.un.org) Las consultas con la sociedad civil se realizan en gran parte a través de discusiones en la web, en la cuales se invita a “todos” a participar. Esto es, si se sabe inglés, si se conocen los procesos de la burocracia, si se tiene una computadora, y el tiempo necesario, pero, aun así, sorprenden los miles que participan. (xix)

Tercera fase: uniéndose al movimiento de movimientos

Sin embargo, el movimiento global de derechos de la mujer del 2000 en adelante se muestra claramente cansado (demasiadas conferencias) y esceptico hacia los ODM y otros procesos burocráticos. June Zeitling, Directora Ejecutiva de WEDO, en su quinto informe global de seguimiento, con el implacable título de “Beijing traicionado”, señala que “los informes son un reconocimiento a las mujeres como agentes de cambio y esto hay que celebrarlo”, pero también que “los informes hablan claro: las mujeres del mundo no quieren más palabras de sus gobiernos, quieren acción, quieren recursos” y “quieren que cese el ambiente de hostilidad creciente hacia los derechos de las mujeres.” (WEDO 2005 1) Existe cansancio no sólo en relación a las Conferencias de la ONU sino también hacia el lenguaje oficial y los comités y las comisiones que apenas las consultan. La energía necesaria para “engendrar” el desarrollo global resulta desalentadora y se observa una retirada del escenario de la ONU.

Volviendo al biopoder como una forma de entender este cambio, ha surgido también un espacio contrario al biopoder. Debemos entenderlo como una contra política que

forma parte de la biopolítica. En el sentido que el movimiento de mujeres al participar en la creación de un conocimiento del poder dominante, también creó nódulos de resistencia. En las habilidades adquiridas y el conocimiento acumulado a través de las micro prácticas, también hay un movimiento de resistencia. El biopoder funciona a través de un desorden que fluye en el que poder reside no sólo en las estructuras hegemónicas dominantes, sino también en el compromiso y la resistencia hacia ellas.

A medida que los movimientos de mujeres se oponían, analizaban y se resistían al creciente fundamentalismo económico y religioso, la expansión del dogma neoliberal, la debilidad de la ONU ante el dominio incuestionable de los Estados Unidos, el desmantelamiento los derechos de las mujeres y la continua victimización y sexualización del cuerpo femenino, se empezaron a formular nuevas estrategias. (Jones 2005)

A partir del año 2000 el movimiento global de mujeres abandonó los corredores de la ONU para comprometerse con los procesos de otros movimientos como el comercio justo; la cadena de cuidados que vincula a las mujeres migran y la globalización; las campañas para acabar con la deuda. Los movimientos de mujeres comenzaron a unirse con los “nuevos” movimientos sociales en una lucha conjunta en contra de la globalización neoliberal, en defensa de la comunidad y los bienes comunes.

Estos nuevos movimientos sociales o movimiento por la justicia global surgieron por primera vez durante las protestas masivas en contra de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Seattle en 1999. (xx) Tenían una perspectiva netamente internacional, algunos habían participado en los procesos vinculados con las Conferencias de la ONU de 1990, pero muchos provenían de movimientos locales y de movimientos por la paz, de campañas de consumidores, de partidos socialista y de movimientos por los derechos de los trabajadores. Estos movimientos se unieron para luchar en contra de la globalización neoliberal y en contra de la guerra después del 11 de septiembre, y construyeron amplias alianzas que forjarían los procesos que culminarían en foros sociales.

Este nuevo movimiento por la justicia global es, en sí mismo, un producto de la globalización que funciona a través de estructuras horizontales y descentralizadas, o de estructuras de redes auxiliadas por los sistemas de comunicación globalizados, tales como Internet, descentralizados y contruidos a partir de estructuras abiertas y co-operativas. En sus acciones de resistencia forman parte de espacios de poder de contestación que responden al movimiento y flujo del capital y las inversiones. La rápida transformación globalizada de las empresas ha llevado a nuevas alianzas entre los sindicatos del norte y del sur, los movimientos de consumidores, los ecologistas y las organizaciones campesinas.

En relación con el discurso del desarrollo, el movimiento por la justicia global ha concentrado su resistencia contra las grandes instituciones internacionales, con grandes demandas como la cancelación de la deuda o el rechazo a las intervenciones del Fondo Monetario Internacional. El movimiento creció rápidamente con las masivas movilizaciones internacionales contra la guerra en Irak, y la creciente protesta global frente la “guerra en contra del terrorismo” de la administración de

George W. Bush y su agresiva intervención según un proyecto económico y político diseñado, en gran medida, por las instituciones financieras multilaterales asentadas en Washington apoyadas por medidas militares y estratégicas.

En 1990, 30,000 militantes bloquearon la conferencia de la Organización Mundial de Comercio en Seattle. En 2001, 300,000 se manifestaron en contra del G8 en Génova, y si continuamos con el ejemplo italiano, tres millones protestaron en las calles en 2002 en contra de una nueva ley laboral y, de nuevo, tres millones, en 2003, se manifestaron en contra de la guerra en Irak. (Aguiton 2005)

Desde el punto de vista estratégico, el punto focal del movimiento global de mujeres cambió. A principios de la década del 2000, el movimiento global progresista de mujeres busca nuevos espacios en los movimientos por otra globalización. Dado el enfoque holístico de los derechos de la mujer y de la política del cuerpo, las demandas del movimiento por la justicia global deberían dar la bienvenida al movimiento de las mujeres.

Sin embargo, hasta el momento no se ha recibido la bienvenida que cabía esperar. Las complejas formas de opresión de género de la sociedad moderna que producen, establecen y adoptan las relaciones de género a través de diversas técnicas, se hallan no sólo en la ONU sino también en los procesos de los movimientos sociales. Los poderes patriarcal y económico hegemónicos no son estáticos, ni se rigen sólo por la fuerza o la autoridad de la ley, sino que se desarrollan de manera horizontal, fluida y desordenada. Aunque no se perciba ya a la ONU como un lugar relevante para los procesos políticos de transformación, esto no significa que los procesos de los foros sociales estén exentos de los juegos de poder esencialmente patriarcales. (WICEJ 2004, Riccutelli, Miles y McFadden 2004, Fraser y Tinker 2004, Antrobus 2004, Kerr, Sprenger y Symington 2004)

No obstante, parece haber un cambio decisivo por parte de los movimientos de derechos de las mujeres hacia la participación en el movimiento por la justicia global. Existen varias explicaciones del porqué, más allá de la desilusión con respecto a la ONU. Las preocupaciones de naturaleza holística de las mujeres parecen tener mayor resonancia en las fuertes críticas realizadas en contra del fundamentalismo neoliberal, y si agregamos las crecientes tensiones geopolíticas después del 11 de septiembre, se requieren nuevas alianzas y nuevos procesos que la agenda de seguridad de los ODM de la ONU no ofrecen. (Harcourt 2005b)

Otro punto de conexión es el interés por las estructuras de poder horizontales en lugar de verticales, la intención de escuchar a todos los grupos y no imponer el orden a partir de estructuras de poder jerárquicas y centralizadas, y de crear espacios de aprendizaje de formas de trabajo conjunto, nuevas y mejores, que reflejen los intentos de los movimientos de derechos de las mujeres de trabajar creando consenso. (Bullard 2005) Los intentos del Foro Social Mundial (cuyo quinto encuentro se celebró en enero de 2005) por romper con los discursos ideológicos unilaterales de la izquierda tradicional (marxistas, sindicalistas, ecologistas, etc.), y de construir una nueva política a partir de diversos puntos de vistas, luchas y tensiones resultaron francamente atractivos. (Vargas 2005)

Puesto que las agendas feministas han cambiado su rumbo hacia el compromiso con las agendas globales, el objetivo principal reside en integrar la justicia de género con la justicia económica, junto con la subversión cultural como estrategia para una transformación a más largo plazo. También en el movimiento por la justicia global, el movimiento global de las mujeres se enfrenta con tensiones internas. Se ha comenzado a incorporar la diversidad no sólo en las vidas de las mujeres sino también de las luchas étnicas por la diversidad multicultural. El FSM constituye un terreno de compromisos pero también de confrontación entre nuevas y viejas estructuras de pensamiento y acción. Como una forma de compromiso más fructífera con esta lucha, las miembros del movimiento transnacional de mujeres (xxi) organizaron los Diálogos Feministas en 2004 y 2005 para establecer estrategias relacionadas tanto con las agendas feministas como con su papel en los grandes movimientos sociales. De manera específica, su intención era dar mayor centralidad a los temas feministas, en un espacio que se ha percibido como dominado por los hombres, en el que el movimiento de mujeres habitaba en los márgenes, aunque algunas mujeres concretas se encuentren entre las estrellas y portavoces (como, por ejemplo, Arundati Roy, Vandana Shiva, Naomi Klein, Susan George).

El Diálogo Feminista en el quinto FSM (enero 2005) abordó tres ejes de reflexión – acción interrelacionados: la globalización neoliberal; el militarismo y la guerra; y los fundamentalismos. El nexo integrador de estas realidades es el cuerpo, como espacio de la política, que actúa como mediador de las relaciones sociales y culturales en las que se vive, ya que no sólo está vinculado a la esfera de lo privado, o al ser individual, sino que también está vinculado de forma inherente a las esferas de lo local, lo público y lo global.

El desafío que todavía no se ha enfrentado por completo es comprometer al movimiento social global más amplio en las discusiones y en las acciones que consideran que las relaciones de género son de naturaleza transversal y atraviesan –a partir del cuerpo- las innumerables luchas políticas y sociales que las mujeres en los innumerables movimientos de justicia social están librando. La 49ª Comisión de la ONU sobre la Condición de la Mujer se celebró en marzo de 2005 en Nueva York, también se la ha denominado Beijing+10, sustituyó la quinta Conferencia Mundial sobre la Mujer (rompiendo así con el ritmo de Conferencias de la ONU sobre la Mujer, que se habían estado celebrando desde 1975) (xxii). Las principales redes del Movimiento Global de Mujeres hicieron un llamamiento público a las mujeres para que asistieran a este encuentro en Nueva York y participasen en la semana global de acción en torno al 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Las 2,700 organizaciones no gubernamentales que asistieron fueron una muestra de fuerza y apoyo al movimiento global por los derechos de las mujeres. Pero los eventos de la ONU no constituyeron los puntos centrales para el movimiento progresista global de mujeres. Fue un momento interesante para la interrelación entre los grupos de mujeres de la ONU y los grupos de mujeres provenientes del proceso del FSM. Los grupos de mujeres emplearon el espacio de la ONU para presionar a los gobiernos y oponerse a las respuestas reaccionarias de los Estados Unidos y de otros gobiernos. Pero, fuera de la ONU, se crearon espacios para discutir estrategias en torno a las formas en que

las políticas globales acerca de la mujer necesitan de la intersección con otros movimientos sociales.

Durante la reunión de la Comisión resultó evidente que la ONU y la lucha contra la unilateralidad estadounidense y su intención de darle fin, podría ser en un espacio de acción para el movimiento global de mujeres, pero hubo otros espacios de acción simultáneos que fueron más allá del discurso de la ONU, espacios creados por los movimientos por la justicia global, nacidos de la profunda insatisfacción de la era posterior a Seattle y como expresión del descontento después de las Conferencias de la ONU en la década de los noventa.

¿Así que dónde está la fuerza del movimiento global y progresista de mujeres en 2005, un año que ha sido anunciado como clave en la comunidad de desarrollo de la ONU, a cinco años de la Revisión del Milenio, y para la comunidad interesada en género y desarrollo el del desencuentro abierto de la quinta conferencia mundial sobre la mujer?

Parece haber una consolidación estratégica en torno al llamamiento global en contra de la pobreza. Una coalición de redes progresistas, de movimientos y organizaciones no gubernamentales conducidas por las principales organizaciones no gubernamentales (Action-Aid, Oxfam, ETC) que cabildean en los acontecimientos políticos de mayor importancia, tales como las reuniones del G8 y las posiciones ministeriales de la Organización Mundial de Comercio así como los eventos de la ONU, el MD+5 y el MDG, como puntos de consulta. (<http://www.whiteband.org> y ver también el informe de NCDO-SID-WIDE sobre Igualdad de Género y Seguridad Humana de la MDG, pp 27-32; para una lista de recursos, consultar www.eurosur.org/wide/project_UN.htm)

Los movimientos progresistas de mujeres han establecido una lista de servidores y un comité de representantes para asegurar que las voces feministas y progresistas están presentes en los eventos claves y participen en los procesos de toma de decisiones. A través de las consultas por Internet para hacer el seguimiento de las reuniones sobre estrategia de la Comisión sobre la Condición de las Mujeres, la atención de estos movimientos se centra en mantener un proceso incluyente y responsable que avance en el apoyo a mujeres, desde el sur global, que ocupan puestos en los grupos centrales de toma de decisiones. Las cumbres políticas y la ONU constituyen los puntos estratégicos. Es aún muy pronto para saber si el mensaje de género se integrará en el G-CAP, y todavía hace falta que tengan lugar varios procesos de “reparación de género”.

Al mismo tiempo, las feministas ven el proceso del foro social mundial como otro escenario estratégico con el cual trabajar solidariamente con otros movimientos. Aunque se han realizado intentos para asegurar la presencia de mujeres oradoras, así como espacios para mujeres, las oradoras son las estrellas, y la demanda de incluir la injusticia de género como un punto crucial en los debates de los movimientos sociales aún no se ha logrado. Existen varias áreas que causan incertidumbre: las diferencias generacionales; el proceso de avance; la falta de claridad acerca del compromiso con

la corriente política predominante; y las luchas internas en el seno del comité internacional de facilitación.

Conclusión

Existe un debate muy vivo acerca de los contenidos del feminismo en la actualidad, y la respuesta difiere según las regiones (Braidotti 2002). Por ejemplo, se debate si los feminismos se deben tomar como punto de referencia en relación a los contenidos abiertamente negativos de la prensa tanto en la “vieja y nueva” Europa como en los Estados Unidos. Existen también varios puntos de discusión que proceden de las diversas regiones; y diferencias entre los movimientos de mujeres que por razones estratégicas no se afrontan a un nivel global, sino local o regional, que conforman historias diferentes y que tienen como resultado políticas diferentes a nivel global. La pregunta acerca de cómo establecer comunicación entre culturas e ideologías está siempre presente y se debate continuamente. Por ejemplo, en Europa, los países CIS y CEE (según sus siglas en inglés) ven el mercado como una estructura progresista y liberadora para su trabajo, mientras que la desintegración del estado de bienestar y las responsabilidades del estado se consideran discusiones importantes para los países centrales de la Unión Europea. (xxiii)

Existen también diferencias con el Sur, donde otros movimientos sociales ponen mucho menos en duda la identidad y la vitalidad política de los movimientos de mujeres o no se les confina, como suele suceder en el Norte globalizado, a un periodo histórico que finalizó en la década de los ochenta. El hecho de que exista un sentir generalizado de que las mujeres en el Norte globalizado poseen derechos, y de modo que los prejuicios de género, violencia y discriminación, muy pocas veces se ponen en duda, hace que las mujeres del Norte actúen con más cautela en los escenarios globales. La reacción contraria a los feminismos puede hacer que en el Norte sea políticamente difícil plantear cuestiones personales y políticas incómodas acerca de la política del cuerpo. Esto contrasta con las feministas del Sur para las que los derechos son cuestiones de vida o muerte y que van a elevar la voz como acción política y a exigir que se las escuche. En los escenarios globales, esto puede conducir a diferentes tácticas y también a desacuerdos sobre la manera de influir en el espacio de la ONU, y también sobre la manera más adecuada de interactuar con los hombres que llevan las agendas en los movimientos por la justicia global. (Kerr *et al.*, 2004)

Existen también diferencias generacionales. En el Norte, las jóvenes se sienten atraídas hacia el movimiento por justicia social (movimiento por la paz o en contra de la guerra), los movimientos antiglobalización y ecologistas (Green Peace). Ellas constituyen una parte importante de la “revitalización” masiva de la resistencia y el activismo a favor de la paz y contra la globalización, pero recelan del movimiento de mujeres, ya sea porque lo consideran históricamente acabado o porque consideran que su agenda es demasiado estrecha y excluye a los hombres. El desafío constante en el Norte globalizado de comprometer a las jóvenes, no resulta tan evidente en los países del CIS o CEE en los que las jóvenes profesionales se identifican con los derechos de las mujeres, y lo mismo sucede en diferentes regiones del Sur. De acuerdo con una joven activista de Sudáfrica, las jóvenes del Sur se sienten muy atraídas hacia los movimientos de mujeres a causa de las realidades que viven: la falta de acceso al

trabajo y a la educación, el trabajo no remunerado y las cargas crecientes. Como trasfondo siempre está la cuestión de los recursos y también cuáles son los temas cruciales que las organizaciones recogen y transmiten. Por ejemplo una organización, con muchas jóvenes empleadas en su administración, está realizando un esfuerzo decidido exitoso para reclutar a mujeres jóvenes a través de proyectos específicos que dan voz; pero a la vez por medio de los multimedia logra llegar a otros públicos jóvenes. En la actualidad, DAWN (Development Alternatives with Women for a New Era) tiene un centro de formación para jóvenes feministas. Y las nuevas unidades fundadas por la Open Society en Europa del Este están todas dedicadas a capacitar a jóvenes feministas.

Además de estas tensiones internas de los movimientos de derechos de las mujeres, está también la cuestión de cómo y cuándo vincularse con otros movimientos sociales. Existe un gran número de temas que se debaten continuamente, en los diálogos feministas que se celebraron antes de los Foros Sociales Mundiales de 2004 y 2005, y en las coaliciones para la erradicación de la pobreza. Por ejemplo, ¿cómo establecer compromisos para asegurar que las cuestiones de género se entiendan en las comisiones y que los grupos de derechos de las mujeres tengan un papel que no se cuestione? ¿Cuándo centrarse en temas específicos de derechos de las mujeres y cuándo comprometer a otros movimientos sociales para que los respalden? ¿Cómo asegurarse de que las alianzas son colaboraciones y no relaciones instrumentales para tener más poder? ¿Cómo integrar los temas de las mujeres y de género de forma transversal de modo que la agenda se transforme y las mujeres dejen de aparecer como un simple agregado?

Existe también un conjunto de preguntas estratégicas acerca de cómo trabajar con la opinión dominante y defender los derechos de las mujeres de los ataques de la derecha fundamentalista, respetando al mismo tiempo la cultura y la diversidad, y utilizando el escenario global de manera estratégica para apoyar los movimientos locales de mujeres. El empleo de medios alternativos y de la comunicación ha sido crucial en este frente estratégico. El acceso a la tecnología y a la comunicación ha sido un gran avance para el movimiento de derechos de las mujeres, y aunque el acceso no sea igual para todas, las brechas se van cerrando y las redes de comunicación global de mujeres aseguran que los grupos de mujeres del Sur reciban apoyo, acceso y, a menudo, tecnología gratuita. Aquí el principal problema es la lengua, pero experiencias como la red de traducción Babels que ofrece servicios gratuitos (xxiv) abren nuevos caminos de acceso a la traducción. Una preocupación continua de los movimientos globales progresistas de mujeres son las formas estratégicas de llegar a públicos diferentes a través de diversos recursos.

Una preocupación central es que los movimientos globales de derechos de las mujeres expresen las luchas “de base” de las mujeres en sus comunidades y localidades por la salud reproductiva y sexual, el sustento, la vivienda y los derechos. La manera en que las mujeres con diferentes niveles de compromiso político pueden establecer contacto a través de las divisorias culturales, geopolíticas, de raza y etnia, sigue siendo un proceso dinámico que se lleva a cabo. La fluidez entre las redes, las resistencias, las innovaciones y las movilizaciones en relación con los acontecimientos globales tiene sus límites, y resulta claro que los individuos a menudo participan en estrategias

políticas diversas, entre las cuales su contribución al movimiento global de derechos de las mujeres es sólo una parte. (xxv) En este sentido se requieren más matices políticos. En la medida que uno sepa cómo opera el poder, no sólo a través de imposición y la fuerza sino también de procesos y prácticas como las de la ONU y el movimiento por la justicia global, será posible usar de manera estratégicas los espacios de poder, a través del compromiso, para realizar cambios desde su interior. Sin embargo, el conocimiento de las diversas realidades de los márgenes y del centro, el diálogo constante, el debate y la apertura a nuevas contradicciones en la lucha, son cruciales para avanzar. No siempre será necesario situar a las líderes locales, como la famosa Comandante Esther dirigente del movimiento zapatista de mujeres indígenas, en el centro del poder del estado (Belausteguigoitia 2004 64) o buscar coronar con el Premios Nobel a mujeres activistas negras como Wangari Matthai, aunque esas han sido estrategias eficaces en su momento. Existen muchas formas de que avance el movimiento por los derechos de las mujeres: a través de la resistencia flexible y adaptable, del reconocimiento estratégico del propio poder y la conciencia de lo que puede funcionar y en qué momento histórico, no sólo fijándose en los proyectos, sino apoyando y comprendiendo el cambio como activistas de los derechos de las mujeres en los diferentes escenarios políticos globales.

En esta lucha siguen habiendo temas de gran importancia: cuándo y cómo conectarse políticamente con la corriente de pensamiento predominante, cómo llevar las preocupaciones de las mujeres al abanico más amplio posible de temas sin que pierdan relevancia y centralidad, cómo hacer crecer la confianza y el conocimiento compartido con otras generaciones. Resulta claro que, en estos momentos, el movimiento obtiene energía en el compromiso con otros movimientos sociales, pero al mismo tiempo existe también un avance hacia la reflexión y el estudio de los fracasos y los éxitos del proceso de los últimos años para poder orientar las tendencias actuales.

Referencias

Aguiton, Christophe, 'Mapping the movement' en *Development*, Volumen 48, no. 2, enero de 2005.

Anand, Anita, *The Power to Change*. Zed Books, Londres, 1992.

Antrobus, Peggy, *The Global Women's Movement*. Zed Books, Londres, 2004.

Asia Pacific Development Centre, septiembre de 1992, 'Women, Environment and Development'. *Issues in Gender and Development*, Cuarta edición especial. Pacific Development Centre, Kuala Lumpur, Asia.

Barton, Carol, 'Women's Movements and Gender Perspectives on the MDGs' en *Civil Society Perspectives on the Millenium Development Goals*. UNDP, Nueva York, 2005.

Basu, Amrita, ed., *The Challenge of Local Feminisms: Women's Movements in Global Perspective*. Westview Press, Boulder, 1995.

Belausteguigoitia, Marisa, 'Violence and Women's Autonomy in Mexico', en *Development* 47, no. 1, marzo de 2004.

Boserup, Esther, *Women's Role in Economic Development*. St. Martin's, Nueva York, 1970.

Braidotti, Rosi, 'The Uses and Abuses of Sex/Gender Discrimination in European Feminist Practices' en Griffen, Gabriela y Braidotti, Rosi, eds., *Thinking Differently: A Reader in European Women's Studies*. Zed Books, Londres, 2002.

Bullard, Nicola, 'Guest Editorial' en *Development*, Volumen 48, no. 2, enero de 2005.

Charckiewicz, Ewa, 'Beyond Good and Evil: Notes on Global Feminist Advocacy'. Ponencia dictadas en la NCRW, Nueva York, 2004.

Foucault, Michel, *The History of Sexuality*. Vol. 1, Harmondsworth, Penguin Books, 1976.

Fraser, Arvonne y Tinker, Irene, eds., *Developing Power: how women transformed international development*. Nueva York, The Feminist Press, 2004.

Grown, Caren, 'An Answer to the Skeptics: Achieving the Millenium Development Goals'. Caren Grown en NCDO-SID-WIDE, 2005.

Harcourt, Wendy y Escobar, Arturo, eds., *Women and the Politics of Place*. Kumarian Press, 2005.

Harcourt, Wendy, *Medical Discourse Related to the Female Body in the Late 19th Century Melbourne*. Tesis de doctorado por publicar. Universidad Nacional de Australia, Canberra, 1986.

Harcourt, Wendy, 'The Reproductive Health and Rights Agenda under attack', en *Development*, Volumen 46, no. 2, junio de 2003.

Harcourt, Wendy, *The Road to the UN Millenium Development Goals: Some insights into the International Debate*. NCDO, Ámsterdam, 2004.

Harcourt, Wendy, 'Editorial: The Millenium Development Goals: A missed opportunity?' en *Development*, Volumen 48, no. 1, marzo de 2003a.

Harcourt, Wendy, 'Editorial: Where the Action is' en *Development*, Volumen 48, no. 2, junio de 2005b.

Jones, Rochelle, 'The Feminist Dialogue: Multidimensional identities and internal diversities' en *Development*, Volumen 48, no. 2, junio de 2005.

Kerr, Joanna, Sprenger, Ellen y Symington, Alison, *The Futures of Women's Rights: Global Visions and Strategies*. Zed Books, Londres, 2004.

Macleod, Catriona y Durrheim, Kevin, 'Foucauldian Feminism: the implication of governmentality' en *Journal for the Theory of Social Behaviour*, vol. 32, no. 1, 2002.

McDowell, Linda y Pringle, Rosemary, eds., *Defining Women Social Institutions and Gender Divisions*. Polito Press, Cambridge, 1992.

NCDO-SID-WIDE Report sobre MDGs Gender Equality and Human Security Resources, en www.eurosur.org/wide/project_UN.htm

Petechesky, Rosalind Pollack, *Global Prescriptions. Gender health and human rights*. Zed Books en asociación con UNRISD, Londres, 2002.

Riccutelli, Luciana, Miles, Angela y McFadden, Margaret, eds., *Feminist Politics, Activism and Vision*. Zed Books, Londres, 2004.

Rowbotham, Sheila y Linkkogle, Stephanie, 'Women resist globalization mobilizing for livelihoods and rights'. Zed Books, Londres, 2001.

UNDPI, *Earth Summit Agenda 2: The United Nations Programme of Action from Rio*. Naciones Unidas, Nueva York, 1992.

Underhill-Sem, Y., 'Embodying post-development: bodies in places, places in bodies', en *Development*, Volumen 45, no. 1, marzo de 2002.

Vargas, Virginia, 'Feminsims and the World Social Forum: Space for dialogue and confrontation' en *Development*, Volumen 48, no. 2, junio de 2005.

WEDO, *Beijing Betrayed: Women World Wide report that Governments have failed to turn the platform into action*. WEDO, Nueva York, 2005.

WEDO, *Oficial Report World Women's Congress for a Healthy Planet*. WEDO World Women's Congreso Secretariat, Nueva York, 1992.

Wichterich, Christa, *The Globalized Woman*. Zed Books, Londres, 2000.

WICEJ, *Seeking Accountability on Women's Human Rights: Women Debate the Millenium Development Goals*. UNIFEM, Nueva York, 2004.

WIDE, '*WIDE reflects on the Beijing+10 Review: A short report*, por Wendy Harcourt, Brita Neuhold and Mueve Taylor'. Marzo de 2005.

http://www.eurosur.org/wide/UN/WIDE_report_CSW49.pdf

- (i) Estas cuestiones también se abordan en tres antología recientes y en historias del movimiento global de mujeres, ver Antrobus 2004, Kerr *et al.*, 2004, Riccutelli *et al.*, 2004.
- (ii) Algunos ejemplos son Women in Black, FINNRAGE, Global Alliance Against Traffic in Women, se pueden hallar muchos más ejemplos.
- (iii) Existe un gran número de organizaciones de mujeres profesionales, desde Mujeres cuáqueras por la paz a las YWCA y la Asociación de Niñas Guías, hasta asociaciones de mujeres esposas de campesinos, abogadas o el ala de mujeres del Club de Rotarios. En los últimos años, los grupos de caridad de mujeres de derecha, a menudo financiadas por el gobierno de Estados Unidos, adquieren un papel más relevante en las discusiones intergubernamentales.
- (iv) Ver Tinker 2004 para una descripción breve de las conferencias claves y Antrobus 2004 para una descripción más detallada desde una perspectiva global acerca del Sur. La mayoría de los documentos pueden ser consultados en www.un.org
- (v) El resultado de estos encuentros se relató en panfletos individuales que pueden consultarse en el sitio www.sidint.org y muchas de las mejores ponencias se publicaron en *Development*, Volumen 46, no. 2, 'Globalization, Reproduction and Health, junio de 2003.
- (vi) Ver Macleod y Durrheim (2002, pp. 42-4) para una discusión sobre Foucault y el feminismo, y Micro y Macro niveles de poder.
- (vii) Ver el capítulo de Sonia Alvarez sobre 'Advocating Feminism' en Riccutelli *et al.*, 2005, en especial la página 127. Alvarez se encuentra escribiendo actualmente un libro sobre este tema que será publicado en 2006.
- (viii) El "World Women's Congress for a Healthy Planet" se celebró del 8 al 12 de noviembre de 1991 en Miami, Florida, Estados Unidos. Fue convocado por Women's International Policy Action Committee y 54 mujeres de 31 países, y organizado por Women's Environment and Development Organization. Este congreso duró 5 días y atrajo a 1,500 mujeres de 83 países. Dio como resultado la Women's Action Agenda 21 y fue el vehículo de preparación para la conferencia en junio de 1992 de la ONU, United Nations Conference on Environment and Development (UNCED) en Brasil. Los comités locales brasileños, en colaboración con WEDO y DAWN organizaron "The Women's Tent" de Planeta Femea. Se hizo pública la Declaración de la Mujer el 10 de junio cuando concluyó el 92 Foro Global de la "Cumbre de la Tierra". Tomó como punto de partida la Women's Action Agenda y se vinculó de manera muy cercana con el Capítulo 24 sobre la mujer de la declaración final de la Cumbre de la Tierra, en la sección "Strengthening the Role of Major Groups in the Agenda 21 'Programme of Action for Sustainable Development'" -el texto final de los acuerdos negociados por los gobiernos en la Conferencia

sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU, UNCED que se celebró del 3 al 14 de junio en Río de Janeiro, Brasil-.

- (ix) La ONU organizó una serie de Cumbres y Conferencias de Jefes de Estados a lo largo de la década de los noventa. Una descripción sobre estas reuniones se pueden hallar en el sitio de Internet de la ONU (www.un.org). En este capítulo me refiero principalmente a aquellas reuniones que involucraron organizaciones no gubernamentales de mujeres y activistas en la sociedad civil, comprometidas de manera activa en los cabildos y en la organización de una perspectiva de género en las actas de sesiones –comenzando con la Cumbre de la Tierra en Río en 1992, la Conferencia de Derechos Humanos en Viena en 1992, la Conferencia de la ONU sobre población y desarrollo en El Cairo en 1994, la Cumbre Mundial de Desarrollo Social en Copenhagen en 1995, y la Cuarta Conferencia sobre la mujer en Beijing en septiembre de 1995. Los cabildos se organizaron en encuentros tanto regionales como mundiales y continuaron en las revisiones a lo largo de 5 años. (WEDO 1994)
- (x) “Planet Femea...fue un éxito por todo lo que se propuso y aun más...Reuniones, debates, grupos de discusión que reunieron a más de 1200 mujeres diariamente durante una semana y media, que consolidaron sus perspectivas sobre el medio ambiente y el desarrollo, y dotaron a la mujer (y al hombre) de una plataforma que dio voz a sus quejas y frustraciones, donde compartieron experiencias y fortalezas, y se dieron apoyo, consejo y tuvieron una postura crítica...surgirá una nueva visión sobre el ‘desarrollo sustentable’ y las organizaciones no gubernamentales, y éstas, especialmente las organizaciones no gubernamentales de mujeres, pueden usar esta oportunidad para definirse como un modelo alternativo al modelo dominante”, Women’s Agenda, informe en APCD, septiembre de 1992, pp- 6-9.
- (xi) Estos testimonios y juicios cuidadosamente orquestados comenzaron con un código de Ética de la Tierra que incluyó entre los ponentes a la ganadora del Premio Nobel de la Paz de 2004, Wangari Maathai, y que continuó su avance con pronunciamientos elegantes acerca del papel de la mujer en la salvación de los sistemas naturales del medio ambiente y del desarrollo positivo, y sobre cómo la ciencia, la tecnología y la población construyen regímenes a los que la mujer se opone a través de la resistencia. La conclusión fue “la mujer posee una gran riqueza de conocimiento y experiencia en asuntos relacionados con el medio ambiente que debe ser utilizada en el diseño e implementación de las políticas necesarias para acabar con los problemas que se han identificado.” (WEDO 1992, 13) El resultado fue una confusa mezcla de estrategias en contra de las políticas dominantes y, al mismo tiempo, a favor de la creación de la autonomía de acción para la mujer.
- (xii) Existen muchos informes escritos en 1992 y después del Proceso de la Cumbre de la Tierra, además de las publicaciones oficiales de la Cumbre de la Tierra (UNDPI 1992). Como editora del boletín de la WIDE, escribí una serie de textos (WIDE 1992) y el diario de Desarrollo de la Sociedad para el Desarrollo Internacional realizó un número especial sobre la Cumbre de la

Tierra (*Development* 1992.2). Otros escritos internacionales sobre la Cumbre de la Tierra desde una perspectiva crítica incluyen la Red del Tercer Mundo (Third World Network), ANPED; sobre la contribución de la mujer en la Cumbre de la Tierra están WEDO, DAWN, ISIS, el Programa APDC GAD. Mucha de la literatura no oficial en la cual se capturó mucha de la esencia de la Cumbre de la Tierra está archivada o perdida. Esto sucedió a raíz del cierre de organizaciones no gubernamentales. El diario *Gender and Development* de la Oxfam cubrió aspectos del debate en sus ediciones de 1992-4.

- (xiii) Existen otros muchos grupos de mujeres; sólo cito aquellos con los que he tenido una relación más cercana. Para otros, consultar la sección Window on the World en *Development* 45.2 46.2 que brinda listados de otros grupos globales y regionales que se hallan comprometidos de manera activa con movimientos políticos de mujeres.
- (xiv) Así como Bestsy Hartmann lo describe en una ponencia que será publicada en *Indian Journal of Gender Studies*, las imágenes negativas encierran estereotipos que resuenan de manera profunda en la psique de los creyentes, en este caso, del poder religioso en los Estados Unidos preocupados por la sobrepoblación –“Eva es negra, es primitiva y está embarazada, y su reproducción constituye el Pecado Original.” (correo en e-mail, 20 de mayo de 2005)
- (xv) Hay muchos otros ejemplos, redes internacionales como IPPF han adoptado sofisticadas técnicas de mercado para concebir sus mensajes. En agosto de 2004 realizaron con *The Guardian Weekly* un ataque frontal en contra de la administración Bush con una referencia a las aventuras sexuales de Clinton.
- (xvi) El ejemplo más reciente es “The Wye River Call to Action for Global Women’s Health” que circuló por e-mail. Se concibió en una reunión de expertos sobre la salud de la mujer en el mundo global el 7 de junio de 2005, y fue firmado por Madeline Albright y Mary Robinson. Contiene afirmaciones totales e inclusivas como “innumerables mujeres y niñas sufren en su salud las consecuencias de la desnutrición, de enfermedades crónicas y de transmisión, que afectan a la mujer de manera desproporcionada, la violencia de género, las prácticas dañinas tradicionales, los conflictos civiles y militares...la mujer es vital para el desarrollo futuro de sus naciones...” etc. (un e-mail personal del 13 de junio de 2005)
- (xvii) El octavo objetivo para el desarrollo se agregó en 2002 en la conferencia sobre fondos para el desarrollo celebrada en Doha.
- (xviii) Por ejemplo, el Proyecto Milenio, Millenium Project, realizó una lista de servidores (Listserve) a través de Action Aid y Panos South Asia para hacer un seguimiento de las respuestas de la sociedad civil en relación con las conclusiones en el Objetivo 3 de Empoderamiento de la Mujer de MDG (Goal 3 MDG Women’s Empowerment) –la UNDP sostuvo un debate continuo en GenderNet en MDG, sin embargo, no existen consultas oficiales ni de

reuniones con las organizaciones no gubernamentales que trabajen como un grupo global con las Comisiones de expertos. A un nivel nacional se invita a diferentes organizaciones no gubernamentales al proceso de MDG, pero de acuerdo con el informe del Instituto Norte Sur, muy pocas organizaciones no gubernamentales fueron consultadas por UNDP, quienes encabezan el proceso de información.

- (xix) El análisis de esta sección del ensayo se basa en los excelentes artículos y entrevistas de analistas y activistas de gran importancia comprometidos en el proceso WSF publicado en la edición de *Development* sobre 'Movement on Movements' de junio de 2005.
- (xx) El Grupo Co-ordinador para FD 2005 estuvo constituido por: Isis Internacional (Manila), Development Alternatives for Women in a New Era (DAWN), INFORM (Sri Lanka), Women's International Coalition for Economic Justice (WICEJ), Articulación Feminista de MERCOSUR (AFM – Latin America/Caribbean), African Women's Development and Communication Network, FEMNET (Africa) y National Network of Autonomous Women's Groups (NNAWG – India).
- (xxi) La razón por la que no llegó a celebrarse ha sido el tema de muchas discusiones entre las redes de mujeres. Se debe principalmente a la falta de recursos, a cambios en la política de la ONU que se han apartado de conferencias importantes que tienen relación con la sociedad civil, y también a la preocupación de que lo acordado en la Plataforma de Acción en Beijing podría perder fuerza si llegara a debates, a causa del clima de conservadurismo neoliberal en la actualidad. Resultó en verdad difícil recibir el respaldo de la Plataforma a causa de la Delegación de Estados Unidos que intentaba introducir medidas de cautela.
- (xxii) Ver la colección de ensayos (2001) editados por Sheila Rowbotham y Stephanie Linkkogle, 'Women resist globalization mobilizing for livelihoods and rights' como un ejemplo de la variedad de asuntos en torno al sur, norte y este.
- (xxiii) Babels es una red de organizaciones voluntarias que surgió a partir del proceso de los Foros Sociales, consultar www.babels.org
- (xxiv) Ver Harcourt y Escobar 2005 para una exploración de algunas de estas nuevas formas de política en el marco de 'Women and the Politics of Place'. La colección editada habla de las movilizaciones de mujeres y de sus experiencias sobre el tema de los derechos sexuales y reproductivos, la tierra y la comunidad, la lucha por territorios económicos, los ambientes rurales y urbanos, y el capital global, que ponen de relieve las interrelaciones entre lugar, género, política y justicia. El libro tiene la intención de contribuir al análisis de movimientos políticos (movimientos de mujeres, movimientos económicos y de justicia social), que se desarrollaron a partir de los procesos de los Foros Sociales Mundiales. (WSF).